

Tierra sin mal

Preludio

Aquí donde arden todos los ojos

la excitación de la vida

el comienzo abierto

o el final iluminado de los huesos

que empiezan su orgía silenciosa

amansadora de sueños y soles enterrados

aquí en este vientre brillante

donde los árboles celebran su sed de altura

ardo

sin que mis manos se tornen nubes

ni mis cabellos viento

I

dame ¡oh tierra!

déjame dormir en tu vientre de rocío y que mis pies estallen como raíces

que aquí tiemblan todas las urgencias de mi cuerpo abrasado por los sueños

estoy y deberé nacer

abrir mi boca en flor y que su centro irradie

e ilumine el cáliz azul las estrellas

estoy y deberé nacer

abrir mi boca y llenarla de tu silencio oscuro

y enfriar en tus espaldas las gemas del dolor

ya la palabra la corola que sostenga el mundo vendrá después

con sus estuarios de luz y sus pulsos de fiebre y espada

con sus ríos sin orillas y sus almas cautivas

con sus preñeces abiertas de espantos y esperanzas

estoy y deberé nacer

abrir mi pecho a tus excesos

atarme a tu cintura y dolerme los hombros que ya no soy

los que fui dejando que se mueran de pena

o que respiraran bajo la sonrisa de un niño

dame ¡oh tierra!

el secreto de tus encendidas raíces

la calma con que engendrás el humus sediento

la espera de lo que será la eternidad consumada de la flor

o la música que mueve el mundo

la frágil música que nos llama por nuestros nombres

II

todo cuánto sé de vos

es una emancipación de la sangre

una oscura certeza que se escribe entre tus muslos abiertos por el deseo

ay! la luz que te hace madre

si pudiera con mi palabra fecundarte

si mi boca se hiciera tuya

si pudiera cantarte con esta muerte arrastrada por el viento del otoño

la espada con que degollé mis sueños

cuánto más radiante serían los nacimientos

nuestras derrotas sepultadas como semillas

que se serán plegarias iluminadas

todo cuanto sé de vos

es una emancipación de la sangre

la que inventa el ritmo del vuelo

y abre y junta las distancias

3

el pájaro enciende las arpas del aire

y es la mañana la que canta

la que desata ríos de zafiros y esmeraldas

tan cielo arde el cielo

que inútiles resultan los cantos enterrados:

el vértigo con que las alondras queman sus cantos

la súbita pena que crece en el pecho como una casida

que el viento depositó para extrañamiento de los que cantan

amo la tregua de la herida o la lengua de la cansada bestia

que lame sus secretos

que una y otra vez la cauteriza con la sal caliente de su saliva

con su hambre rumiante interminable

el vértigo con que las alondras queman sus cantos

desenterrar las pepitas de silencio que se alojan en las vísceras

los rayos extremos que encienden nuestras sienas

aquí el que no canta llora y el que no llora está muerto

y todo se hace lento como en el sueño

pero una voz nos llama y nos arranca

las hogueras del mundo envuelven y redimen nuestras culpas

para que sí el alba crezca en las venas

y el hontanar del llanto se limpie

con el simple gesto de vernos junto al que talla los espejos

con su propia sangre

con su propia verdad fecundada por el dolor

ah el dolor que siempre se acuesta en sábanas de desierto

en la maravilla desenterrada del grito

que echa redes como bálsamos

para que pronto todo brille

“pan de claridad” para quien ha sido “desollado por un rayo”

y recibido desnudo en los nuevos y desusados asilos

donde la lucidez habita sin tiempo y es el desgarró de ojos

que aguardan otras “órbitas del amor”

solitario un árbol tiembla en la mañana

y su ramaje penetra el espacio

de la raíz a la copa se enciende el fulgor de un misterio

y así nos desenterramos

nos ungimos con sed de altura

atados vamos a este río secreto

donde en silencio nos contemplamos

mientras sobre la vida bailamos desnudos

aprendiendo el idioma de los pájaros

como extraña tentativa de no irse nunca

de quedarnos en la garganta de la tarde

o en el iris de la aurora

atados vamos a este río secreto

y en secretos nacimientos

nos dejamos nacer con los ojos azorados

abarcando los itinerarios del miedo y de la espera

4

todo cuanto sé de vos es un clamor de sirenas

por haberme atado a un mástil para formular las preguntas

por haber esperado la señales con desesperación

aunque el rocío llegue limpio y secreto a habitar tu belleza

a profanar las tumbas que cierran el olvido

he aquí que todo se ha dicho aunque todo esté por decirse

que es empezar por el cuerpo

sostenerlo con una palabra

con el brillo de la sed que nace cada día

y que convierte el alma en peregrina de carencias

he aquí que todo está por decirse

con una llama de rocío en los tobillos

y una diadema de luz en la cabeza

santificado sea el camino

venga a nosotros tu reino

acérganos a la Tierra sin mal

